



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXXIV (TO)

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO "REY DEL UNIVERSO"

«Soy Rey. (...) Todo el que es de la verdad, escucha mi voz»



Hoy, Jesucristo nos es presentado como Rey del Universo. Siempre me ha llamado la atención el énfasis que la Biblia da al nombre de "Rey" cuando lo aplica al Señor. «El Señor reina, vestido de majestad», hemos cantado en el Salmo 92. «Soy rey» (Jn 18,37), hemos oído en boca de Jesús mismo. «Bendito el rey que viene en nombre del Señor» (Lc 19,14), decía la gente cuando Él entraba en Jerusalén.

Ciertamente, la palabra "Rey", aplicada a Dios y a Jesucristo, no tiene las connotaciones de la monarquía política tal como la conocemos. Pero, en cambio, sí que hay una cierta relación entre el lenguaje popular y el lenguaje bíblico respecto a la palabra "rey". Por ejemplo, cuando una madre cuida a su bebé de pocos meses y le dice: —Tú eres el rey de

la casa. ¿Qué está diciendo? Algo muy sencillo: que para ella este niño ocupa el primer lugar, que lo es todo para ella. Cuando los jóvenes dicen que fulano es el rey del rock quieren decir que no hay nadie igual, lo mismo cuando hablan del rey del baloncesto. Entrad en el cuarto de un adolescente y veréis en la pared quiénes son sus "reyes". Creo que estas expresiones populares se parecen más a lo que queremos decir cuando aclamamos a Dios como nuestro Rey y nos ayudan a entender la afirmación de Jesús sobre su realeza: «Mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,36).

Para los cristianos nuestro Rey es el Señor, es decir, el centro hacia el que se dirige el sentido más profundo de nuestra vida. Al pedir en el Padrenuestro que venga a nosotros su reino, expresamos nuestro deseo de que crezca el número de personas que encuentren en Dios la fuente de la felicidad y se esfuercen por seguir el camino que Él nos ha enseñado, el camino de las bienaventuranzas. Pidámoslo de todo corazón, pues «dondequiera que esté Jesucristo, allí estará nuestra vida y nuestro reino» (San Ambrosio).

Rev. D. Frederic RÀFOLS i Vidal (Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste restaurar todas las cosas por tu amado Hijo, Rey del universo, te pedimos que la creación entera, liberada de la esclavitud del pecado, te sirva y te alabe eternamente.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Su dominio es un dominio eterno.

Lectura de la profecía de Daniel 7, 13-14

Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas, y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; Él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta Él.

Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas.

Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 92, 1-2. 5

R/. ¡Reina el Señor, revestido de majestad!

¡Reina el Señor, revestido de majestad! El Señor se ha revestido, se ha ceñido de poder. R/.

El mundo está firmemente establecido: ¡no se moverá jamás! Tu trono está firme desde siempre, Tú existes desde la eternidad. R/.

Tus testimonios, Señor, son dignos de fe, la santidad embellece tu Casa a lo largo de los tiempos. R/.

SEGUNDA LECTURA

El Rey de los reyes de la tierra hizo de nosotros un Reino sacerdotal para Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis 1, 5-8

Jesucristo es el “Testigo fiel, el Primero que resucitó de entre los muertos, el Rey de los reyes de la tierra”. Él nos ama y nos liberó de nuestros pecados, por medio de su sangre, e hizo de nosotros un Reino sacerdotal para Dios, su Padre. ¡A Él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.

Él viene sobre las nubes y todos lo verán, aun aquéllos que lo habían traspasado. Por Él se golpearán el pecho todas las razas de la tierra. Sí, así será. Amén.

Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO *Mc 11, 9. 10*

Aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! Aleluya.

EVANGELIO

Tú lo dices: Yo soy rey.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 33b-37

Pilato llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres Tú el rey de los judíos?”

Jesús le respondió: “¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?”

Pilato replicó: “¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?”

Jesús respondió:

“Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que Yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí”.

Pilato le dijo: “¿Entonces Tú eres rey?” Jesús respondió:

“Tú lo dices: Yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz”.

Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

M: *Dirijamos, llenos de confianza, nuestras súplicas a Cristo, supremo señor de la vida y de la muerte y rey de todas las criaturas del cielo y de la tierra:*

"POR CRISTO REY, ESCÚCHANOS SEÑOR"

1. Para que los pastores y fieles de la Iglesia se esfuercen con celo para reconciliar al universo con Dios y en pacificar por la sangre de la cruz de Jesucristo a todas las criaturas, roguemos al Señor.
2. Para que la semilla evangélica, escondida en las diversas religiones y culturas, germine y se manifieste, y todos los hombres reconozcan con gozo que Cristo es Señor, para gloria de Dios Padre, roguemos al Señor
3. Para que quienes aún viven bajo el dominio de la ignorancia, el pecado o la angustia sean trasladados al reino de Cristo y encuentren el fin de sus penas, roguemos al Señor.
4. Para que los que hoy celebramos la solemnidad de Cristo, Señor supremo del universo, a quien están destinadas todas las cosas, participemos también un día en la herencia del pueblo santo, en el reino de la luz, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:
Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén
6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:
Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Dios nuestro, principio y origen de toda paternidad, que has enviado a tu Hijo al mundo para convertirnos en un reino y hacernos tus sacerdotes, escucha nuestras oraciones e ilumina nuestro espíritu, para que comprendamos que servirte es reinar y, al dar nuestra vida a los demás, proclamemos con obras nuestra fidelidad a Cristo, el primogénito de entre los muertos y príncipe de los reyes de la tierra. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Si pretendemos que reine Cristo, hemos de ser coherentes: comenzar por entregarle nuestro corazón. Si no lo hiciésemos, hablar del reinado de Cristo sería vocerío sin sustancia cristiana» (San Josemaría)
- ❖ «Elegir a Cristo no garantiza el éxito según los criterios del mundo, pero asegura la paz y la alegría que sólo Él puede dar» (Benedicto XVI)
- ❖ «(...) En las situaciones que exigen dar testimonio de la fe, el cristiano debe profesarla sin ambigüedad, a ejemplo

de san Pablo ante sus jueces. Debe guardar una 'conciencia limpia ante Dios y ante los hombres' (Hch 24,16)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2.471)

B. TESTIGOS DE LA VERDAD

El juicio tiene lugar en el palacio donde reside el prefecto romano cuando acude a Jerusalén. Acaba de amanecer. Pilato ocupa la sede desde la que dicta sus sentencias. Jesús comparece maniatado, como un delincuente. Allí están, frente a frente, el representante del imperio más poderoso y el profeta del reino de Dios.

A Pilato le resulta increíble que aquel hombre intente desafiar a Roma: «Con que, ¿tú eres rey?». Jesús es muy claro: «Mi reino no es de este mundo». No pertenece a ningún sistema injusto de este mundo. No pretende ocupar ningún trono. No busca poder ni riqueza.

Pero no le oculta la verdad: «Soy rey». Ha venido a este mundo a introducir verdad. Si su reino fuera de este mundo tendría «guardias» que lucharían por él con armas. Pero sus seguidores no son «legionarios», sino «discípulos» que escuchan su mensaje y se dedican a poner verdad, justicia y amor en el mundo.

El reino de Jesús no es el de Pilato. El prefecto vive para extraer las riquezas de los pueblos y conducirlos a Roma. Jesús vive «para ser testigo de la verdad». Su vida es todo un desafío: «Todo el que es de la verdad escucha mi voz». Pilato no es de la verdad. No escucha la voz de Jesús. Dentro de unas horas intentará apagarla para siempre.

El seguidor de Jesús no es «guardián» de la verdad, sino «testigo». Su quehacer no es disputar, combatir y derrotar a los adversarios, sino vivir la verdad del evangelio y comunicar la experiencia de Jesús, que está cambiando su vida.

El cristiano tampoco es «propietario» de la verdad, sino testigo. No impone su doctrina, no controla la fe de los demás, no pretende tener razón en todo. Vive convirtiéndose a Jesús, contagia la atracción que siente por él, ayuda a mirar hacia el evangelio, pone en todas partes la verdad de Jesús. La Iglesia atraerá a la gente cuando vean que nuestro rostro se parece al de Jesús, y que nuestra vida recuerda a la suya.

José Antonio Pagola



C. EXAMEN ANTE EL TESTIGO DE LA VERDAD

Dentro del proceso en el que se va a decidir la ejecución de Jesús, el evangelio de Juan ofrece un sorprendente diálogo privado entre Pilato, representante del imperio más poderoso de la Tierra y Jesús, un reo maniatado que se presenta como testigo de la verdad.

Precisamente Pilato quiere, al parecer, saber la verdad que se encierra en aquel extraño personaje que tiene ante su trono: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús va a responder exponiendo su verdad en dos afirmaciones fundamentales, muy queridas al evangelista Juan.

«Mi reino no es de este mundo». Jesús no es rey al estilo que Pilato puede imaginar. No pretende ocupar el trono de Israel ni disputar a Tiberio su poder imperial. Jesús no pertenece a ese sistema en el que se mueve el prefecto de Roma, sostenido por la injusticia y la mentira. No se apoya en la fuerza de las armas. Tiene un fundamento completamente diferente. Su realeza proviene del amor de Dios al mundo.



Pero añade a continuación algo muy importante: «Soy rey... y he venido al mundo para ser testigo de la verdad». Es en este mundo donde quiere ejercer su realeza, pero de una forma sorprendente. No viene a gobernar como Tiberio sino a ser «testigo de la verdad» introduciendo el amor y la justicia de Dios en la historia humana.

Esta verdad que Jesús trae consigo no es una doctrina teórica. Es una llamada que puede transformar la vida de las personas. Lo había dicho Jesús: «Si os mantenéis fieles a mi Palabra... conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». Ser fieles al Evangelio de Jesús es una experiencia única pues lleva a conocer una verdad liberadora, capaz de hacer nuestra vida más humana.

Jesucristo es la única verdad de la que nos está permitido vivir a los cristianos.

- ¿No necesitamos en la Iglesia de Jesús hacer un examen de conciencia colectivo ante el «Testigo de la Verdad»?
- ¿Atrevernos a discernir con humildad qué hay de verdad y qué hay de mentira en nuestro seguimiento a Jesús?
- ¿Dónde hay verdad liberadora y dónde mentira que nos esclaviza?
- ¿No necesitamos dar pasos hacia mayores niveles de verdad humana y evangélica en nuestras vidas, nuestras comunidades y nuestras instituciones?

José Antonio Pagola

D. A DIOS NO SE LE MUEREN SUS HIJOS

Jesús ha sido siempre muy sobrio al hablar de la vida nueva después de la resurrección. Sin embargo, cuando un grupo de aristócratas saduceos trata de ridiculizar la fe en la resurrección de los muertos, Jesús reacciona elevando la cuestión a su verdadero nivel y haciendo dos afirmaciones básicas.

Antes que nada, Jesús rechaza la idea pueril de los saduceos que imaginan la vida de los resucitados como prolongación de esta vida que ahora conocemos. Es un error representarnos la vida resucitada por Dios a partir de nuestras experiencias actuales.

Hay una diferencia radical entre nuestra vida terrestre y esa vida plena, sustentada directamente por el amor de Dios después de la muerte. Esa Vida es absolutamente «nueva». Por eso, la podemos esperar, pero nunca describir o explicar.

Las primeras generaciones cristianas mantuvieron esa actitud humilde y honesta ante el misterio de la «vida eterna». Pablo les dice a los creyentes de Corinto que se trata de algo que «el ojo nunca vio ni el oído oyó ni hombre alguno ha imaginado, algo que Dios ha preparado a los que lo aman».

Estas palabras nos sirven de advertencia sana y de orientación gozosa. Por una parte, el cielo es una «novedad» que está más allá de cualquier experiencia terrestre, pero, por otra, es una vida «preparada» por Dios para el cumplimiento pleno de nuestras aspiraciones más hondas. Lo propio de la fe no es satisfacer ingenuamente la curiosidad, sino alimentar el deseo, la expectación y la esperanza confiada en Dios.

Esto es, precisamente, lo que busca Jesús apelando con toda sencillez a un hecho aceptado por los saduceos: a Dios se le llama en la tradición bíblica «Dios de Abrahán, Isaac y Jacob». A pesar de que estos patriarcas han muerto, Dios sigue siendo su Dios, su protector, su amigo. La muerte no ha podido destruir el amor y la fidelidad de Dios hacia ellos.

Jesús saca su propia conclusión haciendo una afirmación decisiva para nuestra fe: «Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos». Dios es fuente inagotable de vida. La muerte no le va dejando a Dios sin sus hijos e hijas queridos. Cuando nosotros los lloramos porque los hemos perdido en esta tierra, Dios los contempla llenos de vida porque los ha acogido en su amor de Padre.



Según Jesús, la unión de Dios con sus hijos no puede ser destruida por la muerte. Su amor es más fuerte que nuestra extinción biológica. Por eso, con fe humilde nos atrevemos a invocarlo: «Dios mío, en Ti confío. No quede yo defraudado» (Salmo 25,1-2).

José Antonio Pagola

E. JESÚS NO NOS LLAMA A REINAR CON ÉL SINO A SERVIR COMO ÉL SIRVIÓ.

Para ello solo tienes que ser fiel a tu verdadero ser.



Es muy importante que tengamos una pequeña idea del momento y el por qué motivo se instituyó esta fiesta. Fue Pío XI en 1925, cuando la Iglesia estaba perdiendo su poder y su prestigio acosada por la modernidad. Con esta fiesta se intentó recuperar el terreno perdido ante un mundo secular, laicista y descreído. En la encíclica se dan las razones para instituir la fiesta: "recuperar el reinado de Cristo y de su Iglesia". Para un Papa de aquella época, era inaceptable que las naciones hicieran sus leyes al margen de la Iglesia.

Ha sido para mí una gran alegría y esperanza el descubrir en una homilía sobre esta fiesta del papa Francisco, una visión mucho más de acuerdo con el evangelio. Pío XI habla de recuperar el poder de

Cristo y de su Iglesia. El papa Francisco habla, una y otra vez, de Jesús y su Iglesia poniéndose al servicio de los más desfavorecidos. No se trata de un cambio de lenguaje sino de la superación de la idea de poder en el que la Iglesia ha vivido durante tantos siglos. El cambio debía ser aceptado y promovido por todos los cristianos.

El contexto del evangelio que hemos leído, es el proceso ante Pilato, a continuación de las negaciones de Pedro, donde queda claro, que Pedro ni fue rey de sí mismo ni fue sincero. Es muy poco probable que el diálogo sea histórico, pero nos está transmitiendo lo que una comunidad muy avanzada de finales del s. I pensaba sobre Jesús. Dos breves frases puestas en boca de Jesús nos pueden dar la pauta de reflexión: "mi Reino no es de este mundo", "para eso he venido, para ser testigo de la verdad", no para ser más que nadie.

Lo que está diciendo Juan en su evangelio es que Jesús está hablando de la autenticidad de su ser. Falso es todo aquello que aparenta ser lo que no es. Nuestro ego es falso porque se fundamenta en apariencias equivocadas. Ser Verdad es ser lo que somos sin falsearlo y lo que somos está más allá de lo que creemos ser (nuestro ego individual). El objetivo de tu vida, es descubrir tu verdadero ser y manifestarlo en todo momento.

¿Qué significa un **Reino, que no es de este mundo**? Se trata de una expresión que no podemos "comprender" porque todos los conceptos que podemos utilizar son de este mundo. ¿En qué estamos pensando los cristianos cuando, después de estas palabras, nombramos a Cristo rey, no solo del mundo sino del universo? Con el evangelio en la mano es muy difícil justificar el poder absoluto que la Iglesia ha ejercido durante siglos. Tal como lo entendemos, Jesucristo Rey es lo más contrario al evangelio que predicó.

Tal vez encontremos una pista en la otra frase: "**he venido para ser testigo de la verdad**". Pero solo si no entendemos la verdad como verdad lógica (adecuación de una formulación racional a la realidad) sino entendiéndola como verdad ontológica, es decir, como la adecuación de un ser a lo que debe ser según su naturaleza. Jesús siendo auténtico, siendo verdad, es verdadero Rey. Pero lo que le pide su verdadero ser (Dios) es ponerse al servicio de todo aquel que le necesite, no imponer nada a los demás.

No se trata de morir por defender una doctrina. Se trata de morir por el hombre. Se trata de dar testimonio de lo que es el hombre. El "**Hijo de hombre**" nos da la clave para entender lo que pensaba de sí mismo. Se considera el

hombre auténtico, el modelo de hombre, el hombre acabado. Su intención es que todos lleguen a identificarse con él. Jesús es la referencia para el que quiera manifestar la verdadera calidad humana.

Pilato saca afuera a Jesús y dice a la multitud: **“Este es el hombre”**. Jesús no solo es el modelo de hombre y exige a sus seguidores que respondan al modelo que ven en él. Jesús dice: **soy rey**, no: soy **el** rey. Indicando así que todo el que se identifique con él, será también rey. Esa es la meta que Dios quiere para todos los seres humanos. Rey de poder solo puede haber uno. Reyes somos todos en la medida que seamos servidores.

Cuando los hebreos (nómadas) entran en contacto con la gente que vivía en ciudades, descubren las ventajas de aquella estructura social y piden a Dios un rey. Los profetas lo interpretaron como una traición (el único rey de Israel es Dios). El rey era el que cuidaba de una ciudad o un pequeño grupo de pueblos. Era responsable del orden; les defendía de los enemigos, se preocupaba de los alimentos, impartía justicia... El Mesías esperado siempre respondió a esta dinámica. Los seguidores de Jesús no aceptaron un cambio tan radical.

Solo en este contexto podemos entender la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios. Sin embargo el contenido que él le da, es más profundo. En tiempo de Jesús, el futuro Reino de Dios se entendía como una victoria del pueblo judío sobre los gentiles y una victoria de los buenos sobre los malos. Jesús predica un Reino de Dios del que nadie va a quedar excluido. El Reino que Jesús anuncia no tiene nada que ver con las expectativas de los judíos de la época. Por desgracia tampoco tiene nada que ver con las expectativas de los cristianos hoy.

Jesús, en el desierto, percibió el poder como una tentación: “Te daré todo el poder de estos reinos y su gloria”. En Juan, después de la multiplicación de los panes, la multitud quiere proclamarle rey, pero él se escapa a la montaña, él solo. Toda la predicación de Jesús gira en torno al “Reino”; pero no se trata de un reino suyo, sino de Dios. Jesús nunca se propuso como objeto de su predicación. Es un error confundir el Reino de Dios con el reino de Jesús. Mayor disparate es querer identificarlo con la Iglesia, que es lo que pretendió la fiesta.

La característica fundamental del Reino predicado por Jesús es que ya está aquí, aunque no se identifica con las realidades mundanas. No hay que esperar a un tiempo escatológico, sino que ha comenzado ya. «No se dirá, está aquí o está allá, porque mirad: el reino de Dios está entre vosotros”. No se trata de preparar un reino para Dios, se trata de un reino que es Dios. Cuando decimos “reina la paz”, no estamos diciendo que la paz tenga un reino. Se trata de hacer presente a Dios entre nosotros, descubriendo que debemos ser par los demás.

Cualquier connotación que el título tenga con el poder, tergiversa el mensaje de Jesús. Una corona de oro en la cabeza y un cetro de brillantes en las manos, son mucho más denigrantes que la corona de espinas y la caña. Si no descubrimos esto, es que estamos proyectando sobre Jesús nuestros propios anhelos de poder. Ni el “Dios todopoderoso” ni el “Cristo del Gran Poder” tienen absolutamente nada que ver con el evangelio.

Jesús nos dijo: el que quiera ser primero, sea el último y el que quiera ser grande, sea el servidor. Ese afán de identificar a Jesús con el poder y la gloria es una manera de justificar nuestro afán de poder. Nuestro yo, sostenido por la razón, no ve más futuro que potenciarse al máximo. Como no nos gusta lo que dice Jesús, tratamos por todos los medios de hacerle decir lo que a nosotros nos interesa. Eso es lo que siempre hemos hecho con la Escritura.

Fray Marcos



1. PAPA FRANCISCO ANUNCIA QUE ACUTIS Y FRASSATI SERÁN SANTOS DURANTE EL JUBILEO

Al final de la audiencia general Francisco anunció la canonización de los dos jóvenes laicos el próximo año: Acutis en la Jornada de los Adolescentes y Frassati en la Jornada de la

Juventud. El Pontífice hizo saber que el 3 de febrero se celebrará en el Vaticano un Encuentro Mundial de los Derechos de los Niños, titulado «Amémoslos y protéjámoslos».

El millenial y el estudiante, ambos santos durante el Jubileo. Carlo Acutis y Pier Giorgio Frassati, modelo y punto de referencia para la fe de miles de jóvenes de todo el mundo, serán canonizados el próximo año: Acutis, en la Jornada de los Adolescentes; Frassati, en la Jornada de la Juventud. El Papa lo ha anunciado esta mañana, 20 de noviembre, al final de la audiencia general, suscitando un atronador aplauso en la plaza de San Pedro, abarrotada por miles de fieles cobijados bajo los paraguas. Entre ellos, también algunos niños del comité organizador de un gran evento que se celebrará en el Vaticano el 3 de febrero: el Encuentro mundial de los derechos de los Niños, titulado «Amémoslos y protéjámoslos», en el que participarán expertos y personalidades de distintos países. El Papa lo ha anunciado también al final de la audiencia de hoy, Día Internacional de los Derechos de la Infancia de de la Adolescencia y también esta noticia ha sido acogida con fuertes aplausos y un entusiasmo inesperado, con el grupo de niños corriendo desde la primera fila del parvis hacia el palco del Pontífice para saludarlo y darle las gracias.

Será una oportunidad para encontrar nuevas formas de socorrer, proteger a millones de niños aún sin derechos que viven en condiciones precarias, son explotados y maltratados y sufren las consecuencias dramáticas de las guerras.

Un evento en el Vaticano por los derechos de los niños

«Hay un grupo de niños que están preparando esta jornada. ¡Gracias a todos los que están haciendo esto!», dijo el Papa, señalando al pequeño grupo de niños y niñas con gorras amarillas y portando el cartel “Gira por la Paz”, acompañados por el padre Enzo Fortunato y Aldo Cagnoli, ambos organizadores de la famosa JMN, la primera Jornada Mundial de los Niños celebrada el pasado mes de mayo en el Estadio Olímpico.

Inmediatamente después de las palabras del Papa, una niña corrió hacia la escalinata de la Basílica: «Y se ve que hay un valiente...», sonrió Francisco. «¡Ahora vienen todos!», exclamó al ver que todo el grupo corría hacia él para ir a darle las gracias, en nombre de todos sus compañeros, por esta importante iniciativa que, además del JMN, continúa de alguna manera el compromiso de la Cumbre de 2019 sobre la Protección de Menores en el Vaticano.

Las canonizaciones

El pequeño Francisco («¡Te llamas como yo!», exclamó el Papa) y todos los demás estrecharon la mano del Pontífice y se hicieron una foto juntos. Al final del extra programa, Jorge Mario Bergoglio, pensando todavía en los pequeños, hizo el anuncio de las dos canonizaciones.

Quiero decir que el año que viene, en el Jornada de los Adolescentes (25 al 27 de abril de 2025), canonizaré al beato Carlo Acutis, y en la Jornada de la Juventud, el año que viene, canonizaré al beato Pier Giorgio Frassati.

Tras este anuncio, la diócesis de Asís confirmó que la **canonización del Beato Carlo Acutis** se realizará durante la misa presidida por el Papa, prevista para el **domingo 27 de abril** a las 10.30 horas, en la plaza de San Pedro.

Dos santos «jóvenes»

El pasado 23 de mayo, el Papa Francisco había aprobado el decreto para la canonización de Carlo Acutis, el joven laico enamorado de la Eucaristía y apasionado por la informática, calificado por muchos como «influencer de la santidad». En el Consistorio ordinario del 1 de julio, había anunciado que sería elevado a los honores de los altares «en una fecha por determinar». El obispo de Asís, Domenico Sorrentino, había anticipado en los últimos meses que la Providencia -dijo el obispo- quería que la proclamación de su santidad, la «canonización», tuviera lugar en el año jubilar que comenzará dentro de pocos meses».



Frassati, joven estudiante turinés, terciario dominico y miembro de Vicencianos, Fuci y Acción Católica, es en cambio uno de los beatos más conocidos entre las nuevas generaciones de católicos, considerado uno de los santos «sociales» de Italia. Miembro de una familia acomodada, dedicado a la oración y a los más débiles, era también un buen deportista: «Un alpinista... tremendo», le llamó Juan Pablo II, que quiso beatificar a este «chico de las ocho Bienaventuranzas» en 1990. Ahora, otro Pontífice, de origen piemontés, lo eleva a los honores de los altares en un año dedicado a recuperar la esperanza. La que tanto Acutis como Frassati predicaron, no con palabras, sino con sus vidas.

Fuentes: Vatican News - Diócesis de Asís
Ciudad del Vaticano, 20-11-2024

Mes de María

María, enséñanos a orar en comunidad



DÍA 17*

Domingo 24 de noviembre

Evangelio de hoy Juan 18, 33 – 37.

Con María, seamos testigos de la verdad

• Canto inicial

• Tema para hoy:

Con María seamos testigos de la verdad.

• Saludo:

En el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo...

R.: Amén

• Motivación

En la historia de la humanidad, pocos ejemplos de testimonio fiel y constante como el de María, la Madre de Jesús, han resonado tan profundamente. Le pedimos al Señor que nos haga testigos de la verdad como María, de esta manera, valoramos un modelo de vida que encarna la fe, la humildad y la valentía de decir sí al Señor.

• Oración inicial del mes de María

• Santo Rosario: Misterios gloriosos.

• Evangelio de hoy:

Escuchemos un pasaje del Evangelio de hoy domingo, según San Juan:

Pilato le dijo: “Entonces, ¿tú eres rey?”. Jesús le contestó: “Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz” (Jn 18, 37).

Palabra del Señor.

R.: Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

• Reflexión

Este pasaje narra el diálogo entre Pilato y Jesús, donde Pilato le pregunta si es el rey de los judíos. Jesús responde que su Reino no es de este mundo y explica que ha venido para dar testimonio de la verdad, afirmando que todo el que creen en él, pertenece a la verdad porque escucha su voz.

- Preguntas para la reflexión

Al reflexionar nos preguntamos:

- ¿Qué significa para ti escuchar y pertenecer al Señor?
- ¿Qué valor te gustaría desarrollar más para ir construyendo el Reino de Dios?

- Oración final

- Canto final

AVISOS PARROQUIALES



ESPECIAL MES DE MARÍA 2024



A través de este documento pueden acceder a un especial de recursos donde encontrarán oraciones marianas, guías para la lectio divina, canciones Marianas, Santuarios Marianos, calendario de eventos del mes, oración inicial, oración final, oración del mes y más recursos.

[PINCHA AQUÍ PARA VER EL ESPECIAL MES DE MARÍA 2024](#)

ORACIÓN DEL MES DE MARÍA Y ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Misas en honor al Mes de María martes a viernes, 12:00 hrs en el salón parroquial. Las misas iniciarán con la oración inicial del Mes de María y concluirán con la oración final.

De lunes a viernes 18:00 hrs, rezo del Mes de María en la gruta de la iglesia, situada en la entrada de la secretaría y el salón parroquial.

A las 18:30 hrs, se realizará la Adoración Eucarística.

19:00 hrs la Santa Misa en el salón

Culminaremos el día con la oración de vísperas, correspondiente a la Liturgia de las Horas.

Sábados del Mes de María

Oración del Mes de María a las 12:00 hrs en el templo, realizando la oración inicial y final en este horario.

Misa de las 17:00 hrs incluirá la oración del Mes de María.

Domingos del Mes de María

Misa de 12:00 hrs en el templo incluirá la oración del Mes de María, invitando a toda la comunidad a unirse en este tiempo de reflexión y devoción.

Los esperamos para compartir juntos estos momentos de fe y devoción en honor a nuestra Madre.

CAMPAÑA

Navidad con el Hermano



DATOS PARA TRANSFERENCIA

BANCO SANTANDER
CUENTA CORRIENTE 7323574-0
NOMBRE Parroquia San Patricio
RUT: 82.566.800-4
CORREO secreparroquiasanpatricio@gmail.com

IMPORTANTE
En el asunto indicar el motivo del aporte o donación

JAE

Jesus, Amor Eucarístico

Casa de retiro
Getsemaní
Los Lirios
VI Region

Centralizadores:
Sandra Zamorano
+56995751772

Eduardo Urra
+56974436422



29,30 DE
NOVIEMBRE
1 DE
DICIEMBRE



CONVIVENCIA
CON DIOS

"Hagan esto en
memoria mia" (Lucas 22,19)

Fraternidad Refugio de Misericordia

SÚPLICA A NUESTRA MADRE POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

Ati, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.

Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

Amén



Virgen María, Madre Nuestra;

Te rogamos que intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

- | | | | |
|-------------------|-----------------------|------------------------|---------------------|
| – Padre Salvador | – Diácono César Gómez | – Isabel Larraín | – María Alicia |
| – Asunción Silva | – Catalina | – Sebastián y Samantha | – Hugo Dellepiane |
| – Delia Hernández | – Nachito | – Santino | – María y Luis |
| – María Nelly | – Hernán Garcés | – Javier | – Salvador |
| – Andrés García | – Francisco Javier | – Sonia | – Lidia Pardo |
| – Cecilia Tello | – Jimena Arangua | – Victoria | – María José |
| – Cecilia Failla | – Carlos varas | – Ignacio Varas | – Guillermo Infante |
| – Mary Stanfield | – Emilio Palma | – Teodoro Gabed | – Jorge |
| – Gloria | – Pilar Bernales | – Julio Herrera Muñoz | – Patricia Valdivia |
| – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda | – Juan | – Nora |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 25	MARTES 26	MIÉRCOLES 27	JUEVES 28	VIERNES 29	SÁBADO 30	DOMINGO 01
Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir (ML) Ap 14, 1-3. 4b-5; Sal 23, 1-4b. 5-6; Lc 21, 1-4	Por la unidad de los cristianos Ap 14, 14-19; Sal 95, 10-13; Lc 21, 5-9	Por la santificación del trabajo humano Ap 15, 1-4; Sal 97, 1-3b. 7-9; Lc 21, 10-19	De la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo Ap 18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9ª; Sal 99, 1-5; Lc 21, 20-28	Por la familia Ap 20, 1-4. 11-21, 2; Sal 83, 3-6a. 8ª; Lc 21, 29-33	San Andrés, apóstol Fiesta Rom 10, 9-18; Sal 18, 2-5; Mt 4, 18-22	DOMINGO I (ADVTO) Jer 33, 14-16; Sal 24; 1Tes 3, 12—4, 2; Lc 21, 25-28. 34-36